

las líneas férreas de los Estados Unidos, presentan condiciones naturales bastante buenas; y aunque algunas obras que en ellos son necesarias, especialmente para facilitar la carga y descarga de mercancías, no están fuera del programa que el gobierno federal se ha trazado para mejorar nuestros puertos, su ejecución se ha aplazado, como de menor urgencia que las ya realizadas ó en vías de serlo, en espera del natural y progresivo desarrollo de nuestros recursos fiscales.

No quedaría completa esta imperfecta reseña de las mejoras que en nuestros puertos se han llevado á cabo en los últimos tiempos, si no dijéramos algunas palabras sobre las obras emprendidas en el pequeño puerto de Santa Rosalía, en la península de la Baja California, pocas leguas al Norte de Mulegé.

Abrióse ese puerto en el año de 1885, á solicitud de la sociedad anónima francesa de «El Boleo,» para facilitar, ó más bien, para hacer posible la explotación de ciertos yacimientos de cobre descubiertos pocos años antes en aquellos lugares, á inmediaciones de la costa. Esa compañía, cuyo establecimiento favoreció el gobierno nacional otorgándole liberales franquicias y exenciones, se obligó en un principio á sufragar los gastos que causase la apertura del puerto, siempre que los derechos que en él se recaudasen no alcanzaran á cubrirlos; pero pronto se vió que la aduana allí establecida, no sólo pagaba sus gastos, sino que proporcionaba al fisco entradas que alguna vez se han acercado á \$ 100.000 anuales, y la población minera que en Santa Rosalía se ha formado, llega ya á más de ocho mil habitantes, entre los cuales la Compañía del Boleo distribuye, simplemente en jornales, más de un millón de pesos al año.

El movimiento del puerto, que á falta de una ensenada ó golfo natural, se localizó en una rada abierta, fué aumentando gradualmente; y en 1892 la Compañía del Boleo contrató con el gobierno nacional, *sin auxilio pecuniario de ningún género, sino á sus propias expensas*, la formación de un dique destinado á proteger á las embarcaciones contra los vientos del Noroeste, dominantes y peligrosísimos durante el invierno en el golfo de California. La obra se comenzó desde luego, y no sin dificultades se ha continuado hasta alcanzar el dique una longitud de cerca de setecientos metros, de los cuales más de cuatrocientos en aguas que alcanzan una profundidad de diez ó más metros.

Según los datos fehacientes de que hemos podido disponer, la Compañía ha invertido hasta ahora en esta mejora más de un millón de pesos, demostrando así al gobierno nacional y á la República que ha sido digna de las franquicias y de la protección y apoyo que se le han concedido, y sin los cuales habría sido imposible la explotación de aquellas riquezas mineras, por su situación en una parte de nuestro territorio especialmente estéril, ingrata y desprovista de todo recurso natural de subsistencia.

* *

Mencionaremos, para terminar esta imperfecta reseña de nuestra evolución en materia de comunicaciones marítimas, la reciente instalación en Veracruz de un dique flotante y en Guaymas de un varadero, que prestan útiles servicios á los buques que hacen el tráfico en ambos Océanos, cuando necesitan reparaciones ó la limpia de sus fondos. Débese también esta mejora al esfuerzo de nuestro Gobierno, obligado á suplir con los recursos de la colectividad de que es órgano, las numerosas deficiencias de la iniciativa individual, todavía anémica y perezosa.

CAPÍTULO IV

CORREOS Y TELÉGRAFOS. TELÉFONOS

Ocioso parece decir que el servicio de correos, como en los modernos tiempos lo concebimos, era desconocido para los primitivos pobladores de este suelo. Sin embargo, al decir de cronistas é historiadores, había, al menos para servir á los monarcas meshicas, una organización que describe así el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, publicado por el señor Lic. D. Manuel Orozco y Berra: